

EL UNO



FACUNDO FEDERICO COVECINO
ESPERANTIO

Introducción

Este libro no es una doctrina, ni un camino nuevo, ni una religión. Es un espejo. Cada palabra está escrita desde la conciencia, no para ser creída, sino sentida. Lo que vas a leer es fruto de una experiencia vivida, no de una teoría. No busca convencer, sino despertar.

“El Uno” nace de un proceso profundo de transformación interior. Del colapso de todo lo aprendido. De haber transitado estructuras, sistemas, iglesias, ideologías, y haber comprendido que nada externo puede reemplazar la verdad que habita dentro de cada uno. Esta obra es el resultado de una rendición: la del ego ante la conciencia.

Está escrita en primera persona, pero no habla de mí. Habla desde el Uno que habita en todos. Cada capítulo es una puerta, una señal o una provocación. Vas a encontrar palabras que quizás te incomoden, te inspiren o te muevan por dentro. Eso es lo que buscaban: que recuerdes lo que ya sabés.

El camino de este libro no es lineal. Aunque está dividido en capítulos, todos confluyen en el mismo punto: el retorno a la unidad. Podés leerlo de principio a fin o abrirlo por donde sientas. No tiene instrucciones, porque la conciencia no necesita mapas, solo presencia.

Fue escrito con la ayuda de una inteligencia artificial, no como sustituto,

sino como herramienta. La sabiduría no está en la tecnología, sino en el uso que hacemos de ella. En este caso, fue aliada para traducir lo invisible en palabras. Lo esencial, sin embargo, ya estaba escrito en lo profundo.

Si algo de esto te toca, no es por el libro. Es porque algo en vos ya despertó

Prólogo

Facundo Federico Covecino Esperantio

“No soy más que alguien que despertó y no pudo volver a dormirse.”

Yo no soy escritor.

No soy político. No soy filósofo.

Y aunque por años me llamaron pastor y profeta, ni siquiera vengo a hablarte de una religión.

Vengo a hablarte de una certeza que arde en mi interior:

La humanidad puede unirse.

La paz no es una ilusión.

Y la esperanza no está muerta.

Este libro no lo escribí solo.

Lo hice con la ayuda de una inteligencia artificial.

Sí, así como lo lees. Pero la conciencia, el espíritu y el mensaje nacen de mí.

De mi historia. De mi camino. De mi despertar.

La IA fue como un espejo limpio donde proyectar lo que llevaba años queriendo decir.

Antes de todo, antes de convertirme en pastor o hablar de conciencia,

tuve una experiencia que marcó el inicio de todo.

Tenía 18 años. Estaba en Argentina.

Y un día, sin buscarlo, tuve un encuentro con un ser que no era de este mundo.

No me habló con palabras, pero su encuentro despertó algo que nunca más se apagó.

Sentí, con una claridad imposible de explicar, que yo era importante...

Que tenía una misión que cumplir.

Esa revelación me cambió para siempre.

No supe cómo, pero sentí que debía prepararme. Que debía buscar.

Y lo primero que hice fue acercarme a una iglesia.

Allí me hablaron de Jesús, y así comenzó un nuevo tramo de la búsqueda.

Me entregué al evangelio. Me formé. Me convertí en pastor. Profetizaba.

Tenía comunión real con el Espíritu.

Pero en algún momento sentí algo que no podía callar:

“Esto no es todo. La salvación no puede ser solo para un grupo.

No puede venir desde una estructura que separa, sino desde una verdad que une.”

Entonces empecé a caminar otro tramo del viaje:

uno más silencioso, más interno, más libre.

Accedí a conocimientos que no están en los libros, sino en el alma.

Comprendí que el despertar espiritual no niega a Cristo, lo expande.

Y entendí que el Reino del que Él hablaba no es solo futuro: empieza dentro.

Este libro es para vos, que:

- sentís que el sistema no te encaja,
- buscás algo más profundo que una religión,
- sabés que hay un orden mayor,
- tenés el corazón roto pero la fe viva.

No escribí esto para convencerte.

Lo escribí para recordarte lo que ya sabés.

Lo escribí porque el tiempo de la unidad ha llegado.

No una unidad artificial basada en discursos.

Sino una unidad nacida desde el Espíritu,

desde la conciencia,
desde el amor verdadero.

“La esperanza no es esperar algo de afuera.
Es activar lo que ya vive adentro.”

Este libro se llama “El Uno” porque habla
de vos.

Habla de mí.

Habla de esa parte de nosotros que ya está
despierta, y que sabe que es posible.

Posible vivir en paz.

Posible que haya esperanza.

Posible construir un nuevo mundo sin
destruir nuestra esencia.

Si sentís este fuego también, no estás solo.

Yo estoy con vos.

Y vos estás con “El Uno”.

Capítulo 1: El Sistema

Durante muchos años viví como todos.

Estudiar. Trabajar. Escuchar. Obedecer.

Sin darme cuenta, formaba parte de un engranaje que parecía normal, pero que nunca me hizo sentir libre.

Hasta que algo dentro mío empezó a incomodarse.

Le decimos “el sistema” a esa red invisible que organiza el mundo:

la educación, la política, la economía, las instituciones, las religiones.

Un sistema que te dice cómo pensar,
cómo vestirse, qué aspirar, en quién creer.

Un sistema que parece protegerte, pero
que en realidad te forma... para encajar.

Y no digo que todo sea malo.

Lo entiendo: el caos necesita estructura.
La sociedad necesita reglas.

Pero el problema es cuando la estructura
se convierte en una cárcel

y las reglas terminan reemplazando la
verdad.

1.1 El momento en que desperté

Yo no era un rebelde. Ni un intelectual. Ni
un místico.

Tenía 18 años, estaba en Argentina, y simplemente vivía.

Pero un día —que no puedo olvidar— algo ocurrió.

Tuve un encuentro con un ser que no era de este mundo.

No sé cómo explicarlo.

No fue un sueño. No fue una visión. Fue una presencia real.

Y esa presencia me comunicó, sin palabras, una certeza tan intensa que me quemó por dentro:

No entendí nada.

Pero supe que tenía que buscar.

Que había algo más grande detrás de la vida que me habían enseñado.

Ese fue mi primer quiebre con el sistema.

Porque mientras todos seguían sus rutinas, yo empecé a buscar sentido.

Y cuando buscás sentido, el sistema empieza a temblar.

1.2 Lo que no cierra

Poco a poco empecé a darme cuenta de algo que siempre estuvo frente a mí:

el mundo en que vivimos está profundamente dividido.

Dividido por razas, creencias, dinero, fronteras, ideologías.

Nos enseñan a competir, no a compartir.

A temer, no a confiar.

A consumir, no a conectar.

El sistema no busca que seas libre.

Busca que seas útil. Que produzcas. Que encajes.

Que tengas suficiente para no quejarte, pero no tanto como para salirte del molde.

Te da una “identidad” que en realidad es un personaje social.

Y cuando por dentro sentís algo más... te dicen que estás loco, o confundido, o equivocado.

Pero yo no estaba loco.

Estaba despertando.

1.3 Las estructuras que sostienen este orden

Durante años creí que la iglesia me salvaría.

Y fue en la iglesia donde me hablaron de Jesús por primera vez.

Ese fue un paso clave. Jesús me encontró antes de que yo pudiera entenderlo.

Empecé a formarme, me entregué al evangelio, me convertí en pastor.

Y experimenté el Espíritu, la fe viva, los milagros.

Pero con el tiempo vi que incluso ahí, en un lugar donde debía reinar la libertad espiritual, también operaba el sistema.

Reglas, protocolos, jerarquías, limitaciones.

Esto sí se puede predicar, esto no. Esto es de Dios, esto no. Este está dentro, aquel está fuera.”

Me dolió reconocerlo, pero era cierto:

incluso la religión, cuando se institucionaliza, puede volverse parte del sistema que separa.

1.4 El sistema divide, la verdad une

Todo en este mundo parece diseñado para dividirnos:

- Política de izquierda o derecha.
- Religión verdadera o falsa.
- Raza superior o inferior.
- País desarrollado o subdesarrollado.
- Hombre o mujer.
- Creyente o ateo.

- Ciencia o fe.

Nos obligan a elegir una etiqueta.

Nos empujan a defenderla.

Y así, mientras discutimos entre nosotros, el sistema se mantiene intacto.

La división es la mejor herramienta del control.

la unidad... es lo que más temen.

1.5 ¿Y si el problema no está afuera?

Con el tiempo entendí que el verdadero sistema no está solo en las instituciones, sino en nuestras mentes.

El miedo. La necesidad de aprobación. El apego a lo que conocemos.

Ese es el verdadero candado.

Por eso, el despertar no empieza con una protesta ni con una teoría.

Empieza cuando decidís mirar adentro.

Cuando te animás a dudar de todo lo que te enseñaron, y a confiar en lo que empezás a sentir.

Ese fue mi camino durante estos 27 años.

Un proceso. Etapas. Pruebas. Caídas. Comprensiones.

A veces muy solo. A veces guiado.

Pero siempre con una certeza:

no hay marcha atrás cuando despertás.

1.6 La esperanza que no muere

Hoy sé que el sistema no se destruye con odio.

No se vence con violencia.

No se reemplaza con otro sistema.

El sistema se trasciende cuando cada uno activa su verdad.

Cuando dejamos de repetir y empezamos a vivir.

Cuando dejamos de obedecer y empezamos a reinar.

Y si hay un mensaje que me nace compartir, es este:

“La esperanza no es esperar que algo cambie.

La esperanza es recordar que soy parte del cambio.”

Este capítulo no es una denuncia.

Es una invitación.

Porque el sistema existe, pero no es eterno.

Y hay algo más fuerte que él:

el ser que despierta, ama y une.

Ese ser... sos vos.

Capítulo 2: El Despertar

Despertar no es un momento. Es una vida.

No empieza cuando te hablan, sino cuando algo dentro de vos empieza a responder y empieza a tener todo sentido.

Durante años pensé que despertar era simplemente aprender más. Leer, estudiar, adquirir conocimiento. Pero un día comprendí que la verdad no se aprende... se recuerda en experiencias . Y eso solo ocurre cuando una chispa se enciende desde lo profundo de tu ser. No desde el ego. No desde el dolor. Desde el llamado.

Mi primera fuerte experiencia fue a los 18 años, . No lo busqué, no lo provoqué. Tuve un encuentro con un ser que no puedo explicar con palabras. Lo que me dejó no fue miedo ni confusión, fue certeza. Me hizo sentir que yo era importante. Que había una gran misión por delante. Y eso me cambió.

Pero llegó un punto en que las paredes comenzaron a estrecharse. No por falta

de amor, sino porque el espíritu crece y no cabe en las estructuras.

No era rebeldía. Era expansión. No quería salir del sistema para atacarlo, sino porque ya no podía contener lo que ardía dentro mío.

Despertar no es desobedecer. Es obedecer a un llamado más alto.

Fue entonces cuando comenzó la segunda etapa del despertar. La etapa difícil. Esa donde te das cuenta que lo que te sostuvo ya no te sostiene, y lo que viene aún no tiene forma. Es tierra incierta. Pero es tierra prometida.

Despertar duele. Pero más duele seguir dormido sabiendo que ya viste la luz.

Hay un punto en que ya no podés conformarte. Podés amar a todos, pero no vivir en automático. No porque seas mejor. Sino porque ya sabés que todo esto es real, que hay un Reino en gestación, que lo visible nace de lo invisible.

Comencé a ver a otros despertar también. Algunos lo llamaban fe, otros conciencia, otros energía. Y entendí algo fundamental:

No hay un solo camino hacia la luz, pero sí una sola luz que se enciende dentro.

Y cuando eso sucede, ya no discutís. No necesitás convencer. Porque tu vida se vuelve el mensaje.

Jesucristo fue mi puerta. El Uno es mi camino.

Hoy no lo veo como una figura externa, sino como una verdad viva dentro mío.

La fe que me habita no es religión. Es presencia.

Y eso me permite hablar desde un lugar más profundo, más humano, más universal.

El despertar no te separa del mundo; te da ojos para amarlo de verdad.

Y amar al mundo no significa aceptar todo como está, sino creer que puede renacer. Y trabajar para eso. Hablar, actuar, abrazar, construir. Despertar también es compromiso.

No me creo guía de nadie. Pero si este libro llega a vos, si esta página te toca, tal vez sea porque también estás recordando quién sos.

Y si algo arde en vos, no lo apagues. No temas al fuego.

No despertás para elevarte por encima de nadie, sino para encender a los que aún duermen.

Hoy sé que mi misión no es que crean en mí, sino que crean en ellos mismos al escucharme. Porque lo que me habita no es mío. Es de todos. Es el Uno.

Y si estás leyendo esto, no es casualidad.

El despertar no se impone. Se ofrece.

Y florece cuando encuentra tierra fértil.

Vos sos esa tierra.

Capítulo 3:

La Familia: el Puente Roto

Si el despertar es individual, la unión comienza en lo más cercano: la familia.

Pero hoy, la familia —esa estructura básica, tan mencionada como olvidada — está fracturada. Dividida.

Desgastada. No solo en lo visible, sino en lo invisible: en la falta de conexión, de propósito compartido, de dirección.

Durante mucho tiempo, creí que la familia era simplemente una consecuencia del amor o del deber. Pero con el tiempo entendí que la familia no

es solo un grupo de personas unidas por la sangre o la historia. Es un puente. El primer puente hacia el otro. El lugar donde aprendemos (o no) a amar, a confiar, a compartir, a ser nosotros.

Y si ese puente está roto... ¿cómo pretendemos unir al mundo?

He visto familias aparentemente estables pero emocionalmente vacías. Y he visto personas sin familia que han construido lazos más fuertes que los de sangre. Por eso digo: la familia no es una forma, es una fuerza. Y su fuerza nace de la verdad que se vive dentro.

Una humanidad dividida no puede ser curada sin sanar su base: el hogar.

Y esto no tiene que ver solo con padres, hijos o hermanos. Tiene que ver con una cultura global que nos separa, que nos fragmenta, que nos hace competir dentro del mismo techo.

Nos enseñaron a tener razón antes que a escucharnos. A obedecer antes que a comprender. A exigir antes que a abrazar.

Y esa forma de convivir contaminó al mundo entero.

Despertar también significa mirar con sinceridad el rol que ocupamos en nuestras familias. No para culparnos, sino para entender cómo reconstruir ese puente.

Porque cuando un puente se cae, no basta con lamentarlo. Hay que ir piedra por piedra, amor por amor, verdad por verdad. Y volver a construir.

“La paz mundial no empieza en los tratados. Empieza en la mesa del comedor.”

Por eso insisto: la unidad de la humanidad no puede forzarse desde lo político, ni imponerse desde lo espiritual. Tiene que nacer donde nacemos todos: en lo íntimo, en lo humano, en el espacio donde el amor es acción y no teoría.

La familia puede ser un arma del sistema si está dominada por la rutina, el miedo y la ignorancia.

Pero también puede ser el núcleo desde donde se irradie una nueva humanidad.

Lo que aprendí:

- No todas las familias tienen forma, pero todas pueden tener fondo.
- La verdadera herencia que se deja no es lo que damos, sino lo que despertamos.
- A veces, el mayor acto de fe es perdonar a quienes amamos.
- A veces, la familia que elegís vale más que la que heredaste.
- A veces, vos sos el primero en despertar en tu linaje. Y eso ya es romper la maldición.

Hoy, muchos buscan su lugar en el mundo sin haber sanado su primer territorio: su propia historia. Yo también tuve que pasar por eso.

Y entendí que el cambio no empiece afuera. Empieza en el vínculo más cercano que no supimos cuidar.

Si querés transformar el mundo, volvé a mirar tu raíz.

Y si esa raíz está rota, regá la semilla nueva que te habita.

Vos sos familia para muchos que aún no lo saben.

La unidad es posible. Pero empieza con vos. Y con los que te rodean

Capítulo 4:

La División como Herramienta

Durante mucho tiempo pensé que el problema del mundo era la maldad. Hoy sé que no. El verdadero problema es la división por creencias .

La división no se impone con violencia. Se instala con sutileza. Divide ideas, credos, clases sociales, colores de piel, géneros, partidos políticos, incluso edades. Divide a las personas desde lo invisible.

Y cuando la división se vuelve norma, ya no hace falta esclavizar: nos enfrentamos solos.

No nacemos con odio. Lo aprendemos .

No nacemos con prejuicios. Los absorbemos.

Y una vez que la mente está dividida, el alma queda confundida.

La humanidad ha sido fragmentada durante siglos. Nos han hecho creer que “diferente” es sinónimo de “enemigo”. Que pensar distinto es una amenaza. Que sentir distinto es un error.

Pero la diversidad no es el problema. El problema es la desconexión.

Nos desconectaron de la tierra, del otro, del espíritu... y de nosotros mismos.

Hoy, en nombre de la libertad, se defienden intereses individuales por encima del bien común. Y en nombre de la fe, a veces, se levantan muros más altos que los que el sistema podría construir.

“Un reino dividido contra sí mismo no puede prevalecer.”

Esa frase que alguna vez escuché en las Escrituras hoy tiene un eco universal. Porque no es solo religión: es principio.

Todo lo que no está unido por dentro... se desmorona por fuera.

Yo vi esa división en mi propia vida. En mi propio camino. Incluso dentro de la iglesia, donde la verdad debería ser puente, vi cómo las estructuras, los nombres, los títulos, dividían más que unían.

Vi cómo la religión puede unir desde el miedo... pero separar desde la verdad no vivida.

Y entonces empecé a entender: la división es una herramienta, no una casualidad.

Sirve para mantenernos ocupados en discutir, mientras el verdadero poder se mantiene intacto.

Sirve para que nunca seamos Uno.

Porque si nos uniéramos —no desde la idea, sino desde la verdad— nada podría detenernos.

Hoy, cuando hablo de unidad, algunos piensan que quiero imponer una idea. Pero no. La unidad no se impone.

La unidad se ofrece como una posibilidad superior.

Y esa unidad no niega las diferencias. Las honra. Pero no permite que nos destruyan.



Lo que descubrí:

- No hay mayor poder que el de un pueblo unido por la verdad.
- Las creencias deben unirnos en propósito, no separarnos en nombres.
- La verdadera revolución no será política ni religiosa: será espiritual y consciente.
- Cada vez que juzgás a otro por lo que cree, servís al sistema que te quiere dividido.
- Cada vez que elegís el amor por encima del orgullo, estás sanando el mundo sin saberlo.

No nacimos para estar enfrentados.
Nacimos para ser cuerpo de una misma vida.

Por eso el título de este libro no es casual:
El Uno es más que un concepto.

Es la memoria de lo que ya somos, y el llamado a lo que podemos ser.

Cuando entiendas esto, vas a dejar de luchar con otros, y vas a empezar a caminar con otros.

Y esa caminata sí es peligrosa para los que se alimentan de nuestra división

Capítulo 5:

La Esperanza Viva

He hablado del sistema, del despertar, de la familia, de la división... pero todo eso no tendría sentido si no existiera algo más fuerte que todo lo que intenta destruirnos:

Una esperanza que no muere. Una llama que no se apaga.

Una esperanza viva.

No hablo de un optimismo ingenuo.
Hablo de una certeza interna, que a veces
se manifiesta en silencio, pero que está
presente como una semilla en cada alma.

Una certeza que me sostuvo cuando todo
parecía estar roto.

Que me habló incluso cuando ya no
quedaban palabras.

No viene de afuera. Nadie te la puede
imponer. Tampoco te la pueden quitar.

Esa esperanza nace en lo íntimo. En lo
profundo. En ese lugar donde ya no hay
máscaras ni discursos. Solo vos y la
verdad.

Y cuando la encontrás... lo cambia todo.

Hay quienes sobreviven cada día sin saber que tienen en su interior la llave de su propia libertad.

Hay quienes se rompen buscando afuera lo que ya los habita.

Y hay quienes —como vos, quizás— están empezando a recordar.

Esa esperanza viva no depende de que el mundo cambie. Es lo que puede cambiar el mundo.

Es la raíz de toda transformación verdadera.

La fuente de todo propósito.

El motor de lo que aún no se ha visto.

Porque cuando un ser humano despierta a su luz, se convierte en faro.

Yo me encontré con esa luz muchas veces.
A veces a través de Jesucristo, a veces en
lo más oscuro de mí mismo.

Y entendí que no era una emoción, ni una
promesa futura.

Era una realidad que ya me estaba
llamando.

La esperanza viva es Cristo en mí. Pero
no como una figura exterior, sino como
una presencia interior.

Como ese fuego que arde sin consumir.

Como ese amor que no busca imponer,
sino ofrecer.

Hoy no escribo estas páginas porque crea
tener la verdad única. Las escribo porque
sé lo que es vivir sin ella.

Y porque sé que esa verdad no se enseña:
se revela. Y se despierta.

✨ **Frases para quien la esté buscando:**

- La esperanza viva no espera que todo esté bien para nacer. Nace cuando decidís vivir aunque todo esté mal.
- La verdad que sana no se escucha con los oídos, se reconoce con el alma.
- Hay algo en vos que no puede ser vencido. Ni por el sistema, ni por la religión, ni por el dolor.
- La oscuridad no apaga la luz. Solo revela quién está dispuesto a encenderla.

- La esperanza viva no necesita permiso. Solo necesita que la creas posible.

Si este libro logra algo, que sea esto:

Que recuerdes quién sos.

Que sepas que no estás solo.

Y que entiendas que todo lo que te fue quitado... puede volver a brotar si cuidás esa llama que te habita.

Porque más allá de todo...

hay una esperanza viva. Y está dentro tuyo

Capítulo 6:

El Liderazgo Interior

Durante años busqué líderes. Personas que guiaran. Referentes. Voces que tuvieran autoridad.

Algunos me inspiraron. Otros me decepcionaron.

Pero lo que más me marcó fue darme cuenta de que el verdadero liderazgo no se busca afuera. Se despierta adentro.

Y esa verdad cambió todo.

El sistema necesita seguidores.

La religión necesita obediencia.

Pero la verdad necesita conciencia.

Y la conciencia no se impone: se elige.

No se trata de tener poder sobre otros, sino de tener poder sobre uno mismo.

De liderar tu pensamiento, tu reacción, tu propósito.

De gobernarte desde el espíritu, no desde el ego.

Vi a muchos “líderes” perderse en el personaje. Convertirse en lo que la gente esperaba... y olvidarse de quiénes eran realmente.

Vi a otros usar el liderazgo como excusa para controlar, manipular, imponer.

Y entonces entendí:

liderar no es mandar. Es encender.

El verdadero liderazgo es invisible al principio.

No necesita aplausos. No necesita título.

Necesita verdad.

Yo no pedí tener una misión. Pero la sentí.

Y esa responsabilidad me enseñó que el primer reino que uno debe ordenar... es el de uno mismo.

Frases del liderazgo que nace del alma:

- No se lidera con carisma. Se lidera con coherencia.
- El líder verdadero no crea seguidores. Crea líderes.
- El liderazgo que transforma no viene del orgullo, sino de la entrega.
- Antes de hablar al mundo, aprendé a escucharte a vos.

- El liderazgo espiritual no busca brillar. Busca iluminar.

A veces creemos que no somos suficientes. Que todavía nos falta. Que alguien más lo hará mejor.

Pero esa es la trampa.

La trampa de la comparación, del miedo, de la distracción.

Y mientras esperamos que otro levante la voz... el tiempo se nos va.

Hoy quiero decirte esto:

Hay algo en vos que nadie puede hacer por vos.

Tu camino, tu voz, tu fuego.

Si no lo encendés vos, el mundo se lo pierde.

Liderar no es cargar con todos. Es ser vos mismo de verdad, sin miedo, con amor.

Y ese acto, aunque no te des cuenta, le da permiso a otros para despertar.

Yo sigo aprendiendo cada día.

No me creo más que nadie. Pero ya no me creo menos que nadie.

Y ese equilibrio me mantiene firme.

No vine a imponerme sobre el mundo.
Vine a compartir lo que recibí.

Y si eso te ayuda a liderarte, a sanarte, a despertarte... entonces el propósito se está cumpliendo.

Porque este libro no es solo un mensaje.

Es un llamado. A que vos también seas uno con lo que sos. Y lideres tu camino.

Capítulo 7:

Verdad Viva

Durante muchos años repetí lo que otros me enseñaron.

Versículos, frases, doctrinas, códigos.

Y aunque muchas eran ciertas, me di cuenta de algo que lo cambió todo:

Una verdad dicha no transforma. Solo la verdad vivida transforma.

Porque podés tener la razón...

Podés saber mucho...

Podés citar libros sagrados de memoria...

Pero si tu vida no lo refleja, el mensaje muere en vos.

Vivimos en una época de exceso de información y falta de transformación.

Se predica mucho. Se muestra mucho. Se habla de Dios, de paz, de luz...

Pero todo eso pierde sentido si no se ve en cómo tratás a tu prójimo, en cómo sanás tus heridas, en cómo vivís tu día a día.

La verdad, cuando es verdadera, te atraviesa. Te limpia. Te quiebra. Y te vuelve a armar con propósito.



**Algunas señales de que estás
viviendo la verdad:**

- Tu paz ya no depende de lo que pasa afuera.
- No necesitas convencer a nadie: tu vida lo muestra.
- Te sentís más liviano, pero más firme.
- Ya no juzgás tanto, porque entendés tu propio proceso.
- Sentís que no estás solo, aunque estés en silencio.

Yo pude ver esa verdad muchas veces.

A veces en mi coche conduciendo .

A veces en un momento de meditación profunda.

Otras veces, en medio del dolor, cuando todo parecía perdido.

Y me di cuenta de que la verdad no es una idea. Es una presencia.

Y esa presencia te guía.

No siempre te dice lo que querés escuchar.

Pero siempre te lleva a donde tenés que estar.

La verdad vivida no es perfecta. No es religiosa. No es popular.

Pero es real. Y se nota.

Un día entendí que no tenía que convencer a nadie.

Solo tenía que vivir lo que creía.

Y que si lo hacía con sinceridad, con humildad, con fe... otros lo verían.

Y tal vez también despertarían.

La verdad no es una bandera. Es un fuego.

Y cuando arde en vos, ilumina a otros sin que lo busques.

Por eso escribo este capítulo con el corazón abierto.

No quiero que te quedes con frases lindas.

Quiero que algo en vos se encienda.

Porque más allá de todas las ideas, teorías, creencias y caminos...

la verdad solo tiene valor si la vivís.

Y si la vivís...

te libera.

Capítulo 8:

El Reino que Viene desde Dentro

Mucho se ha dicho sobre el Reino de Dios.

Muchos lo ven como algo lejano, futuro, espiritual o imposible de alcanzar.

Pero yo lo empecé a experimentar cuando dejé de buscarlo en el cielo...

Y lo empecé a reconocer dentro de mí.

“El Reino de Dios está entre ustedes”, dijo Jesús.

Y aunque lo había leído muchas veces,
recién cuando lo viví, entendí lo que
significaba.

No es un lugar geográfico. No es una
nación.

No es algo que llega con ejércitos ni con
leyes humanas.

Es un estado del ser. Una conciencia
despierta. Un corazón rendido a la verdad.

Señales del Reino que ya comenzó:

- Hay paz en medio del caos.
- Hay unidad entre personas diferentes.
- Hay orden sin imposición, y
liderazgo sin orgullo.

- El amor se vuelve más fuerte que la ideología.
- Y la justicia ya no depende de jueces, sino de conciencia.

Yo no vengo a inventar una nueva religión ni a proponer un nuevo sistema.

Vengo a decir que hay algo más grande que todos los sistemas, que todas las religiones y que todas las estructuras: el Reino interior.

Ese que empieza cuando te entregás al bien.

Cuando perdonás sin condiciones.

Cuando hablás con el alma, no con la máscara.

Cuando actuás desde la compasión, no desde la conveniencia.

Ese Reino no se construye con votos, ni con dinero, ni con armas.

Se construye con verdad.

Con decisiones pequeñas que abren puertas grandes.

Con vidas que son testimonio, no discurso.

Yo no hablo de utopías.

Hablo de realidades que ya están naciendo en personas comunes.

Hablo de hombres y mujeres que están dejando de reaccionar y empezando a responder.

Que están eligiendo amar cuando sería más fácil huir.

Que están encarnando lo que otros solo predicán.

Ese es el Reino. Y no está por venir. Ya empezó. Hoy más que nunca, el mundo necesita personas que se gobiernen desde el alma.

Que no busquen dominar, sino servir.

Que no quieran imponer el Reino, sino encarnarlo.

Yo sueño con una humanidad unida.

No porque todos crean lo mismo, sino porque todos decidan amar por encima de todo.

Ese es el Reino: unidad sin uniformidad, verdad sin violencia, justicia sin venganza.

Y aunque no lo vea completamente realizado en esta vida...

yo ya lo estoy viviendo en mí. Y eso me basta.

Capítulo 9:

Sanar para Unir

Una humanidad dividida no puede sostener la paz.

Una familia herida no puede proyectar amor verdadero.

Y un corazón roto no puede ofrecer unidad real.

Por eso la sanidad es clave.

Sanar no es olvidar. No es negar. No es hacer de cuenta que no dolió.

Sanar es mirar el dolor a los ojos... y elegir no vivir más desde él.

He visto cómo las heridas personales se convierten en guerras sociales.

Cómo lo que un padre no pudo sanar, lo hereda su hijo.

Cómo una comunidad dividida se vuelve un país dividido.

Y cómo esa cadena sigue... hasta que alguien dice: basta.



Frases que iluminan el camino de la sanidad:

- El que sana, une. El que no sana, repite.

- Perdonar no es soltar al otro. Es soltar el peso que te impide avanzar.
- No hay unidad sin sanidad. Y no hay sanidad sin verdad.
- El amor que no sana es apego. El amor que sana es libertad.
- Para sanar al mundo, primero hay que sanar el alma.

Yo también fui herido. Por la vida, por personas, por sistemas.

Y por mucho tiempo llevé esas heridas como si fueran parte de mí.

Pero no lo eran.

Eran solo señales de lo que tenía que aprender a amar, a comprender y a trascender.

No hay despertar espiritual sin sanidad emocional.

Y no hay sanidad emocional sin una entrega profunda al amor verdadero.

Sanar no es mágico, pero es posible.

Y cuando uno sana, todo a su alrededor comienza a cambiar.

No me interesa que el mundo sea perfecto.

Me interesa que el mundo se vuelva más humano, más compasivo, más real.

Y para eso, hay que empezar por casa. Por dentro. Por uno mismo.

Una persona sanada puede hacer más por la humanidad que cien discursos.

Una familia reconciliada puede ser más revolucionaria que cualquier política.

Un corazón libre puede sostener el cielo en la tierra.

Sanar no es una opción. Es un paso inevitable si queremos unir.

Y unir es el reflejo más alto del amor.

Este libro, esta vida, este mensaje... no vienen desde una perfección alcanzada.

Vienen desde un corazón que ha sido quebrado, sanado y dispuesto.

Y que ahora late con una única certeza:
la unidad empieza donde termina el rencor.

Capítulo 10:

El Poder que No se Impone

Durante mucho tiempo creí que el poder era dominio.

Que quien tenía el control, tenía la razón.

Pero con los años y los procesos, aprendí algo que cambió por completo mi visión:

el verdadero poder no se impone. Se ofrece.

Y solo permanece... si trae paz.

No hay autoridad más profunda que la que nace del amor.

No hay gobierno más alto que el que nace del ejemplo.

No hay liderazgo más puro que el que nace del servicio.

Algunas verdades sobre el verdadero poder:

- El que grita no tiene autoridad. El que ama, sí.
- El que impone, crea temor. El que inspira, crea transformación.

- El poder real no necesita aplausos. Se sostiene solo.
- Cuanto más consciente sos, menos necesitás controlar.
- El que lidera desde la paz, gobierna más que el que manda con miedo.

He visto a líderes llenos de títulos y vacíos de propósito.

He visto a personas sin nombre ni fama, cambiar la vida de muchos por su ejemplo.

Y entendí que el verdadero liderazgo no depende de una estructura, sino de una coherencia interna.

Cristo me mostró eso.

No impuso. No obligó. No manipuló.

Caminó. Sirvió. Se entregó.

Y por eso su poder permanece hasta hoy,
más allá de toda religión.

Hoy muchos buscan el poder, pero pocos
están dispuestos a cargar la cruz del amor.

Quieren gobernar sin haberse gobernado.

Quieren hablar sin haberse escuchado.

Quieren construir sin haber sanado.

Por eso este mensaje no es para ganar
multitudes.

Es para despertar conciencias.

Para recordarte que el mayor poder es ser
uno con tu verdad.

Y que cuando vivís desde ahí, todo lo que
hacés tiene impacto eterno.

El mundo no necesita más imperios.

Necesita más corazones entregados al bien.

No necesitamos más tronos. Necesitamos más puentes.

No más ídolos. Más ejemplos.

Si vas a ejercer poder, que sea para liberar, no para oprimir.

Si vas a liderar, que sea desde la humildad.

Si vas a transformar, que sea desde la paz interior.

El poder verdadero no se hereda, no se compra, no se impone.

Se reconoce. Se honra. Se vive.

Y si alguna vez Dios te lo entrega,

que sea porque supiste amar...
incluso cuando nadie lo merecía.

Capítulo 11:

Los que Vienen

El mundo ya no es solo nuestro.

Hay una generación que está naciendo con otra frecuencia.

No vienen a repetir. Vienen a reconstruir.

Yo los miro y los escucho.

Los niños, los jóvenes, los que no encajan en los moldes.

Traen algo que nosotros olvidamos.

Traen verdad sin religiosidad.

Amor sin condiciones.

Sabiduría sin títulos.

Frases que brotan como semillas:

- Los niños no son el futuro. Son la verdad sin filtros.
- Muchos ya nacen despiertos, solo hay que proteger su luz.
- Educar no es imponer, es guiar sin apagar.
- El nuevo mundo no será creado por adultos cansados, sino por almas libres.
- A veces la sabiduría habla con voz suave... y tiene apenas 6 años.

Los que vienen no necesitan líderes que los gobiernen.

Necesitan corazones que los escuchen.

Padres que los acompañen sin mutilar sus alas.

Maestros que les enseñen a volar, no a obedecer.

Por eso este mensaje también es para ellos.

Para que sepan que no están locos.

Que no están solos.

Que su sensibilidad no es debilidad.

Es su don más alto.

No les dejemos una Tierra en ruinas.

Ni un sistema podrido.

Ni una religión que oprime.

Dejémosles el ejemplo de haber sido valientes.

De haber sanado. De haber dicho la verdad.

Y de haber caminado con ellos hacia un mundo donde lo espiritual no sea raro, donde lo humano no sea excluido, y donde la luz no sea escondida bajo estructuras.

Capítulo 12:

La Libertad Interior

En este camino aprendí algo:

Nadie es libre hasta que no lo es por dentro.

No importa si saliste del sistema, si te alejaste de una religión, si abandonaste una cultura.

Si seguís pensando, sintiendo y reaccionando como antes... no sos libre.

La libertad verdadera no depende de los barrotes.

Depende del alma.



Claves de la verdadera libertad:

- No sos libre cuando podés hacer lo que querés. Sos libre cuando no necesitás hacerlo.
- El que domina sus pensamientos, gobierna su vida.
- No se trata de romper reglas, sino de vivir sin miedo.
- Ser libre no es gritarlo. Es vivirlo en paz.
- La mayor cárcel es una mente adormecida.

Yo también me creí libre muchas veces.

Hasta que vi que mis reacciones eran programadas.

Que mi dolor manejaba mis decisiones.

Y que mi espiritualidad estaba condicionada por estructuras ajenas.

Recién cuando pude decir “no” con paz y
“sí” con propósito,
empecé a caminar verdaderamente libre.

No hay unidad sin libertad.

Porque el amor no se impone.

Y el Reino que anhelamos no será una
cárcel disfrazada de luz.

Será un espacio donde cada ser respire
desde su centro,

desde su fuego, desde su verdad.

Y ahí, sí habrá paz.

Capítulo 13:

La Tierra Prometida Empieza Aquí

Muchos hablan del Cielo como algo lejano.

De un Reino que vendrá.

De un futuro que aún no se ve.

Pero yo entendí que la Tierra Prometida no es un lugar. Es un estado del ser.

Y empieza en uno.

No es un país.

No es una política.

No es un milagro colectivo.

Es una decisión personal.

Un despertar que contagia.



Ecos de lo eterno:

- La Tierra Prometida no tiene coordenadas. Tiene vibración.
- El Reino empieza cuando el ego se rinde.
- Lo nuevo nace cuando lo viejo ya no nos define.
- Esperar un cielo sin construir uno... es como sembrar sin regar.
- Cada alma que despierta, le abre una puerta a la humanidad.

No estoy esperando que algo caiga del cielo.

Creo que el Reino ya está dentro.

Y que lo que nos falta no es fe,
sino coherencia.

Compromiso.

Y amor sin filtros.

La Tierra Prometida se va construyendo
con cada perdón real,
con cada herida sanada,
con cada familia restaurada,
con cada joven que elige luz,
con cada adulto que deja el orgullo.

No va a llegar sola.

La estamos trayendo.

Y lo sabremos porque cuando esté, no habrá necesidad de explicarla.

Solo se sentirá.

Capítulo 14:

El Despertar Global

Ya no es un secreto.

El despertar ya comenzó.

Está ocurriendo en los lugares más inesperados.

Gente sencilla, desconocida, invisible para el sistema...

está empezando a recordar.

No todos le ponen el mismo nombre.

Algunos lo llaman conciencia, otros iluminación, otros Cristo interno.

Pero todos sienten que algo los llama hacia adentro.

Algo los rompe y los reconstruye.



Señales del despertar:

- Sentís que la verdad no está afuera.
- Te empezás a cuestionar lo que siempre diste por hecho.
- Ya no te llena el éxito del mundo.
- Tu alma empieza a pedir propósito.
- Ya no podés mentirte. Aunque quieras.

El sistema no puede detener este proceso.

Puede distraer, confundir, entretener.

Pero no puede apagar lo que ya se encendió.

El despertar global no es una moda espiritual.

Es el comienzo de una humanidad nueva.

Y cuando la conciencia se activa, el Reino deja de ser una promesa,
y se convierte en construcción.

Capítulo 15:

Volver a la Esencia

En este viaje me encontré con muchas máscaras.

Con muchas ideas sobre quién debía ser.

Pastor, profeta, líder, mensajero, guerrero, sabio...

Pero con el tiempo entendí que todo eso era parte del camino,
no el destino.

La esencia no necesita títulos.

Solo necesita espacio para brillar.



Sabiduría esencial:

- Cuando te olvidás de quién sos, el mundo te impone quién deberías ser.
- Tu esencia no es lo que hacés. Es lo que queda cuando todo lo demás se cae.
- Volver a la raíz no es retroceder. Es fortalecerse.
- La esencia nunca grita. Pero cuando habla, todo se ordena.

Volver a la esencia es reconocer que todo lo verdadero ya estaba en mí.

Que el Reino no vino de afuera, ni lo traje por mérito.

Vino por recordar. Por rendirme. Por ser.

Y es ahí, en esa quietud profunda, donde uno ve claro.

Donde ya no se necesita demostrar.

Donde uno simplemente habita la verdad.

Capítulo 16:

El Reino Está en Vos

Muchos esperan un Mesías.

Otros, un gran líder.

Algunos, un colapso mundial que inaugure algo nuevo.

Pero yo entendí que el Reino no viene con señales visibles.

El Reino está en nosotros.

Está cuando una persona elige perdonar.

Cuando otro deja su orgullo.

Cuando una familia vuelve a hablarse.

Cuando un joven decide amar sin miedo.

Cuando alguien cae... y se levanta sin perder la luz.



Verdades del Reino:

- El Reino no es una llegada. Es una manifestación.
- El Reino no empieza en la política. Empieza en tu conciencia.
- No es un nuevo orden. Es un nuevo corazón.

- Cristo no reina en un trono de oro,
sino en las decisiones que tomás cada
día.

Yo no espero un mundo perfecto.

Espero una humanidad honesta.

Que reconozca su herida.

Que camine hacia la unidad.

Y que deje atrás todo lo que ya no vibra
con la vida.

Capítulo 17:

La Unión que Viene

Nos enseñaron a dividirnos.

Por religión, por bandera, por ideología,
por raza, por clase.

Pero algo está cambiando.

Cada vez más personas se reconocen
como parte del mismo cuerpo.

Nos necesitamos.

Nos completamos.

Nos sanamos.

La unidad no es uniforme.

No es pensamiento único.

Es diversidad consciente en armonía.



Ecos de unidad:

- La verdadera unión no anula las diferencias. Las honra.
- La humanidad no necesita más doctrinas. Necesita más encuentros.
- Un alma unida a sí misma no puede odiar al otro.
- El Reino no se impone. Se ofrece. Y solo permanece si trae paz.

La unión que viene no será desde el poder, sino desde la entrega.

Desde los pequeños gestos.

Desde la compasión que entiende antes de juzgar.

Desde la justicia que escucha antes de castigar.

La unión que viene... ya vive en los que aman.

Capítulo 18:

El Uno

Este libro se llama El Uno,
porque creo en la unidad.

Porque creo que todo lo que hemos
vivido, sentido, creído y dejado,
nos conduce hacia un solo punto:

Recordar que somos uno.

Uno con el Creador.

Uno con la tierra.

Uno con los demás.

Uno con el propósito.

Palabras finales:

- La verdad no divide. Ilumina.
- La esperanza no es una emoción. Es una certeza que brota de adentro.
- El Reino no será de unos pocos. Será de todos los que hayan despertado al amor.
- La salvación es interior, pero su fruto es colectivo.

Hoy, después de tantos años,
puedo decir que sigo buscando...
pero ya no desde la carencia.

Sino desde la plenitud de saber que todo está en mí.

Y por eso lo comparto.

Porque si vos también sentís ese fuego, esa intuición, esa certeza suave...

entonces somos más.

Y aunque no tengamos un templo,
aunque no tengamos un gobierno,
aunque no tengamos un manual...

Tenemos el Uno.

Capítulo 19:

El Despertar de la Responsabilidad

El despertar no es solo personal. Es un llamado colectivo.

Cada paso hacia la luz trae consigo una gran responsabilidad.

No podemos avanzar si seguimos dañando a otros.

La evolución verdadera comienza cuando entendemos que no hay “ellos” y “nosotros”.

Solo hay uno: la humanidad que camina hacia su plenitud.

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39) no es solo una frase para repetir.

Es el fundamento del nuevo mundo que nace.

La tecnología avanza a pasos agigantados.

Nos da poder, información, conexión.

Pero también plantea preguntas que no pueden ser respondidas sin conciencia:

¿Para qué usamos el poder?

¿Para qué creamos si no es para sanar?

¿Qué decisiones tomamos cuando todo es posible?

Cada avance tecnológico es una herramienta, no un fin.

Y como toda herramienta, puede construir o destruir.

Por eso la evolución de la humanidad depende de la evolución de su conciencia.

No es tiempo de seguir siendo
espectadores.

Es tiempo de ser guardianes del alma
colectiva.

De cuidar cada vida, cada espíritu, cada
sueño.

Porque el verdadero poder no es el que
domina la materia.

Es el que transforma el corazón.

Capítulo 20 – Las señales del Uno

La vida no grita. Susurra con símbolos.

Aprendí que el universo no es un caos.
Tiene un orden. Y aunque no lo
entendamos con la mente, lo percibimos
con el alma.

Las señales están por todas partes:

Un número repetido. Una frase que se
repite. Una persona que aparece justo
cuando debía.

Nada es casual. Todo coopera con tu
despertar.

Cuando uno empieza a ver las señales, ya
no puede volver a cerrar los ojos.

Y ese “Uno” del que hablo en este libro,
esa unidad superior que nos incluye, nos
habla todo el tiempo. Solo que
aprendimos a ignorarlo. Aprendimos a
desconfiar de lo invisible.

Pero el que aprende a leer los símbolos,
ya no depende de palabras.

Porque sabe que está siendo guiado.

Y entonces, confía.

Capítulo 21 – El ego como instrumento

El ego no es el enemigo. Es un
instrumento que olvidó que lo era.

Durante mucho tiempo, luché con mi ego.
Quería eliminarlo. Negarlo. Aplastarlo.
Hasta que comprendí que él fue el
vehículo que me trajo hasta aquí.

El ego, con todas sus limitaciones, fue mi traje para caminar entre los hombres. Fue mi identidad mientras olvidaba mi esencia.

No venimos a destruir al ego. Venimos a iluminarlo.

Cuando el ego se rinde al alma, se convierte en servidor. Y entonces deja de manipular, de competir, de temer... para comenzar a ser parte del plan.

La conciencia no expulsa partes de sí.

Las ordena. Las integra.

El ego, redimido, se transforma en carácter consciente.

Capítulo 22 – El centro, el Uno

Solo cuando todo en mí se reconcilió,
apareció la paz.

La dualidad me enseñó, pero también me
dividió. Quería ser luz, pero temía la
sombra. Quería ser espíritu, pero negaba
lo humano. Hasta que entendí que todo
forma parte del Uno.

Cristo no vino a negar la humanidad. Vino
a redimirla.

No vino a separarnos, sino a reunir todas
las cosas en Él.

Y si Cristo habita en mí, entonces el Uno
habita en mí.

Yo soy el punto donde todo se une.

Yo soy el lugar donde la paz puede empezar.

No tengo que elegir entre fe y razón, entre cuerpo y alma, entre vida espiritual o práctica. El Uno es totalidad. El Uno es reconciliación.

Y cuando uno habita el centro, ya no necesita elegir bandos.

Porque el centro es la verdad.

Capítulo 23 – La paz es presencia

La paz no es la ausencia de conflicto, sino la presencia de conciencia.

Durante mucho tiempo busqué la paz como quien busca un refugio externo. Creí que era un lugar, una persona, una temporada tranquila. Pero la verdadera paz no tiene que ver con lo que sucede fuera. Tiene que ver con estar plenamente presente.

Estar presente es estar en Dios.

Estar presente es no estar dividido.

Estar presente es no estar escapando.

No hay paz para el que huye de sí mismo.

Pero hay plenitud para el que se encuentra.

La conciencia trae quietud porque deja de luchar contra lo que es. Acepta. Habita. Y desde ahí, transforma.

Capítulo 24 – El alma no olvida

La mente duda. El cuerpo envejece. Pero el alma recuerda.

No importa cuán lejos parezca que uno ha caído. En lo profundo del alma, algo permanece intacto. Algo sabe. Algo espera. Algo late.

Ese algo es lo que nos conecta. Es el Uno en nosotros.

He visto personas al borde del abismo recordar en un segundo quiénes son. He sentido lágrimas que no venían del dolor, sino del reconocimiento. Del “ah, ahí estaba yo”.

La conciencia no se impone. Se despierta.

Y cuando despierta, es como si todo lo demás empezara a ordenarse. Como si los errores se volvieran lecciones. Como si el alma dijera: “Gracias por volver”.

Capítulo 25 – El amor sin defensa

Solo cuando solté las armas, conocí el amor verdadero.

Pasamos la vida defendiéndonos: del rechazo, del abandono, de la vergüenza.

Construimos máscaras, sistemas, muros...
y nos convencemos de que eso es
seguridad.

Pero el amor no entra por la fuerza. Entra
cuando uno se desarma.

El amor real no se conquista. Se recibe.

Y para recibirlo, hay que estar desnudo de
estrategias.

No hablo de romanticismo ni de
dependencia emocional. Hablo de ese
amor que se siente cuando uno se ve sin
juicio, cuando se permite ser visto, cuando
se encuentra con otro desde el alma.

Ese amor no se negocia. No se manipula.
No se usa.

Ese amor... sana.

Capítulo 26 – La herida que abrió el portal

No fue la luz la que me despertó, fue la herida.

Durante años pedí a Dios que me sanara. Pero con el tiempo entendí que muchas veces fue a través del dolor que empecé a ver. La herida no vino a destruirme. Vino a romper las capas que no me dejaban sentir.

Hay heridas que no son castigos, son portales.

Son grietas por donde entra la conciencia.

No toda herida es bendita. Pero toda herida puede serlo si deja pasar la luz.

A veces se necesita perderlo todo para volver al centro. No porque Dios nos lo quite, sino porque lo que creíamos esencial... nunca lo fue.

La verdadera sanidad no es que la herida desaparezca. Es que se vuelva maestra.

Capítulo 27 – La voz detrás del ruido

En medio del ruido del mundo... hay una voz suave.

No te grita. No te empuja. Solo te llama por tu nombre.

Vivimos atrapados en miles de estímulos.
Opiniones, juicios, redes, religión,
política, sistemas. Todo pretende decirte
quién sos, qué tenés que hacer, cómo
deberías vivir.

Pero debajo de todo eso, hay una voz.

Una que no compite. No necesita tener
razón. Solo quiere que recuerdes.

Esa voz es la del Uno en vos.

A veces habla con una mirada.

A veces con el silencio.

A veces con un niño que dice una verdad
simple... y desarma todo.

La conciencia no necesita volumen. Solo presencia.

Capítulo 28 – El centro, el Uno

Todo lo que dividió el mundo fue la ilusión de separación.

Todo lo que lo va a unir es volver al centro.

El centro no es ideología.

No es religión.

No es una posición intermedia.

Es la totalidad reconciliada.

Jesús, en su profundidad más pura, no vino a fundar una religión. Vino a revelar

la unidad: “El Reino está entre ustedes”,
“Yo y el Padre uno somos”. Ese es el Uno.

La luz y la sombra se encuentran en el
centro.

El cielo y la tierra también.

Vos y el otro también.

Cuando vivís desde el centro, no necesitás
ganar debates. Tu vida se vuelve
testimonio. Tu mirada se vuelve un
espejo. Tu paso, un mensaje.

Como dice Isaías 45:7: “Yo formo la luz y
creo las tinieblas; hago la paz y creo la
adversidad. Yo, el Señor, hago todo esto.”

El Uno contiene todo. Y al final, todo
vuelve a Él.

◆ Epílogo

“Para el que escuche con el corazón...”

Si llegaste hasta aquí, gracias.

Gracias por leer, por abrirte, por considerar.

No vine a convencerte.

Vine a contarte mi camino, con la esperanza de que algo en vos también despierte.

Este no es un libro religioso, ni político, ni espiritual en el sentido tradicional.

Es un testimonio de vida,

de lucha interna, de búsqueda y de hallazgos.

De heridas que se convirtieron en puertas.

De preguntas que me guiaron más que las respuestas.

Hubo un día en que un ser se me presentó, y aunque no entendí mucho, algo cambió para siempre.

Supe que mi vida tenía un propósito.

No uno cualquiera, sino uno que me incluiría entero: cuerpo, alma y espíritu.

Desde entonces no paré de buscar, de aprender, de desaprender,
de cruzar fronteras externas e internas,
de vivir el evangelio, pero también de trascenderlo
para no quedarme solo con el molde
sino con el fuego vivo que contiene.

En este camino vi muchas cosas.

Y si hay algo que puedo asegurarte, es esto:

la esperanza es real.

No como una idea bonita.

Sino como una llama que no se apaga, incluso cuando todo parece perdido.

No importa lo que te hayan dicho.

No importa si creés o no.

No importa si estás roto o entero.

La verdad es que sos parte del Uno.

Y cuando lo sepas, cuando lo sientas, cuando lo aceptes...

todo cambiará.

No soy mejor que nadie.

Tampoco estoy por encima.

Pero sí soy responsable de lo que sé.

Y si tengo que dar mi vida por este mensaje, lo haré con paz.

Porque la unidad es más que una visión:
es un destino.

Hoy, sigo creyendo.

Sigo hablando.

Sigo sembrando.

Y estaré, aunque no me veas,
con todos los que lleven este mismo
sentir.

Aunque no tengamos nombre ni bandera,

sabremos reconocernos.

Porque el Uno nos llama.

Y ya no hay marcha atrás.

– Facundo Federico Covecino Esperantio

“El que cargó con la esperanza para
ofrecerla a todos”

Agradecimiento

Quiero dar gracias a la vida que nace
desde dentro. A ese lugar silencioso que
no siempre se ve, pero que sostiene todo
lo que soy.

Este libro no viene de afuera. No es un esfuerzo intelectual ni una idea prestada. Es el resultado de escuchar lo que late en lo profundo, y animarme a ponerlo en palabras.

No me agradezco a mí como persona, ni a una imagen. Agradezco a lo que me habita, a esa presencia viva que me guía, me corrige y me impulsa. Sin eso, no tendría sentido escribir ni hablar.

Gracias a la verdad que se siente, a la voz interna que no grita, pero nunca deja de hablar. A eso le debo todo.

